

La zurcidora: Emilia Pardo Bazán en *El Día* y *La Nación*

Ricardo Axeitos Valiño

GRUPO DE INVESTIGACIÓN "LA TRIBUNA"

Manuel González Prieto

CASA-MUSEO EMILIA PARDO BAZÁN

latribunaepb@academia.gal

(recibido decembro/2015, revisado xaneiro/2016)

RESUMEN: La producción periodística de Emilia Pardo Bazán ha recibido en los últimos años una merecida atención por parte de los estudiosos. Estos se han centrado especialmente en la recopilación de los numerosos artículos que de la autora aparecieron en la prensa periódica. Sin embargo, este ingente corpus textual, todavía ofrece un amplio campo de trabajo para los investigadores, sobre todo en lo que respecta a su análisis. En el presente trabajo se aborda el estudio de las colaboraciones de la escritora coruñesa para los periódicos madrileños *El Día* y *La Nación*, reuniendo toda la información posible sobre sus circunstancias así como cerrando la nómina de textos publicados que hasta el momento se encontraba incompleta. Finalmente se analizan varios de los artículos aparecidos en estos medios, atendiendo al contexto que determinó su redacción y su lectura por parte del público al que iban destinados.

PALABRAS CLAVE: Emilia Pardo Bazán, producción periodística, *El Día*, *La Nación*, Primera Guerra Mundial, feminismo, patriotismo, derechos de la mujer, germanofilia.

ABSTRACT: Journalistic production of Emilia Pardo Bazan has received in recent years a deserved attention from scholars. These have been particularly focused on the collection of numerous articles of the author appeared in the periodical press. However, this huge textual corpus, it still offers a wide range of work for researchers, especially in regard to analysis. In this very same work, addressed the study of collaborations by the galician writer for Madrid newspaper *El Día* and *La Nación*, gathering all possible information about their circumstances and to close the list of texts published so far was incomplete. Finally, several of the texts published in these media are analyzed, considering the context for which it was writing and reading by the public they were intended.

KEY WORDS: Key Words: Emilia Pardo Bazán, Journalistic Production, *El Día*, *La Nación*, Great War, Feminism, Patriotism, Women's rights, Teutonophilia.

INTRODUCCIÓN

La producción periodística de Emilia Pardo Bazán ha recibido en los últimos años una merecida atención por parte de los estudiosos e investigadores de su figura, como atestiguan los trabajos publicados recientemente. Sin ir más lejos la revista *La Tribuna*,

dedicada íntegramente a la novelista, ofrece un número considerable de artículos centrados en la recuperación de sus colaboraciones olvidadas.

Es este un campo que ofrece amplias y diversas perspectivas de estudio. De hecho, todavía no puede darse por cerrada la recopilación completa de la bibliografía periodística de la autora, pues siguen apareciendo nuevas colaboraciones en las que la crítica no había reparado, revelándose año a año la enormidad de esta producción que comprende más de 2000 textos, entre crónicas y cuentos, aparecidos en las publicaciones periódicas de la época.

Todo aquel que haya trabajado con la prensa de finales del siglo XIX y comienzos del XX sabe lo difícil y penoso que es revisar las numerosas cabeceras que entonces aparecieron en España, con el fin de localizar aquellas en las que nuestra novelista pudo haber participado. Solo el esfuerzo de numerosos estudiosos nos va permitiendo acercarnos al final de esta ardua labor, facilitada, en los últimos años, por diversas instituciones, como la Biblioteca Nacional, que han ido digitalizando sus colecciones de prensa española histórica y permitiendo su consulta a través de aplicaciones web.

Mucho más queda por hacer en lo que respecta al estudio y análisis detenido de toda esta producción, que por sus características ofrece problemas peculiares.

A finales del siglo XIX el lingüista alemán Philipp Wegener explicaba que cuanto más familiarizados están los emisores y receptores de un mensaje con la situación y el contexto en que este se produce, menos se necesita decir explícitamente (Van Dijk 2012: 89). Recientemente, Daniel Cassany, en un estudio sobre la lectura, incide en cómo la comprensión de un texto nace de la cultura compartida por autor y lector, pues los escritores no explicitan nunca todo lo que comunican a sus lectores sin que estos dejen de ser capaces de entenderlos. El ejemplo aducido por este estudioso es precisamente un texto periodístico, buen representante de la cantidad de conocimientos compartidos necesarios para que sea correctamente comprendido así como de lo caduco que puede ser este conocimiento (Cassany 2006: 13, 28-29).

Pero además de esta comunión de saberes compartidos necesarios para dotar a un texto de significado¹, hay otros elementos que influyen en su comprensión, como su género discursivo, los roles e identidades de autor y lector o su forma de difusión. Al mismo tiempo estos elementos igualmente afectan al productor y a sus estrategias discursivas. Así, en el caso de los trabajos periodísticos hay que tener en cuenta, por ejemplo, que cada medio tiene sus políticas editoriales particulares que influyen en la nómina de sus colaboradores y en los textos por ellos producidos: que no es lo mismo publicar para hacer un favor a una petición de colaboración que hacerlo siguiendo un contrato que fija unos emolumentos determinados junto con otras posibles condiciones, y, en fin, que tampoco es lo mismo dirigirse al público de una conferencia que a los lectores de un periódico, ni escribir para estos un cuento o una crónica.

¹ Para referirse a este conocimiento compartido entre emisor y receptor, Teun van Dijk, llega a acuñar el concepto de Comunidad Espistémica, reconociendo la importancia crucial de este para la producción y comprensión del discurso (Van Dijk 2012: 132-133, 138).

Conseguir, pues, decodificar en profundidad un texto que apareció en un periódico hace cien años, como sucede con las colaboraciones en prensa de Pardo Bazán, exige del lector actual la recuperación de toda esta información que no está explicitada en los propios textos y de la que en ocasiones o bien el paso del tiempo ha borrado su memoria o bien ha de ser rescatada por medio de una investigación no siempre fácil.

En el presente trabajo pretendemos aportar algunos ejemplos que ilustran, a nuestro parecer, la necesidad de abordar estas cuestiones a la hora de enfrentarnos a la producción periodística de Pardo Bazán. Para ello hemos escogido las colaboraciones que publicó entre 1916 y 1918 en los periódicos madrileños *El Día* y *La Nación*. Hace ya tiempo, las investigadoras Ángeles Quesada Novás y Mar Novo publicaron varios trabajos dedicados a dar a conocer la participación de Pardo Bazán en estos dos periódicos madrileños (Quesada 2002, 2004¹ y ², Novo Díaz 2012/2013). Por nuestra parte queremos aportar algún nuevo dato sobre la relación de la escritora con ambos medios y sobre las decisiones editoriales que pudieron afectar a sus artículos. Para ello, trazaremos una pequeña historia de los dos periódicos, así como un bosquejo de sus líneas editoriales, y repasaremos la historia de la presencia de la novelista en ellos.

Además, hemos localizado en el curso de este trabajo, varios textos no mencionados en los artículos de Quesada Novás y Mar Novo². Este artículo no está destinado a dar a conocer estas nuevas colaboraciones, pero recogemos en anexo un listado de todas las aparecidas en estos periódicos, tanto de las ya difundidas por ambas investigadoras como las que podemos aportar a mayores. Ambos periódicos están actualmente digitalizados en la página de la Hemeroteca Virtual de la Biblioteca Nacional, lo que facilita enormemente el acceso a las colaboraciones de la autora. De hecho, en el listado de nuestro anexo, incluimos un enlace a las páginas digitalizadas en las que se encuentran los textos.

Finalmente analizaremos alguna de las colaboraciones publicadas en atención a diversos elementos contextuales que nos ayudan a avanzar en su comprensión crítica, así como a detectar posibles estrategias discursivas de la autora.

LA NACIÓN Y EL DÍA, DOS PERIÓDICOS GERMANÓFILOS

Trayectoria de los periódicos

Durante la Primera Guerra Mundial las potencias beligerantes llevaron a cabo en el Reino de España una intensa campaña propagandística. En este otro "frente" de la guerra, destacó Alemania, la cual incluso, en opinión de algunos investigadores, llegó a ganar esta batalla (Rosenbush 2013: 26), gastándose cuantiosas sumas de dinero en el pago tanto a periodistas como a los propios medios, con el objeto de comprar o recompensar sus servicios. Este fue el caso de los periódicos madrileños *La Nación* y *El Día*.

² Se trata de la colaboración "La santa Rusia", publicada en *El Día*, y de los artículos de *La Nación* "Tiempo perdido", "Trasquiladuras", "El degollado", "Uno de allá", "El lenguaje de las flores", "Los trenes de Bonifacio", "¡Anda con ella!" y "Responso" (para las fechas de publicación ver ANEXO).

El primero de los periódicos citados, *La Nación*, habría recibido de la embajada alemana 500.000 pesetas para su lanzamiento y, a lo largo de 1917, también disfrutaría de una mensualidad de 30.000 pesetas, igualmente de origen germano (Cruz Seoane 1996: 223, Aubert 1995: 138, 175). Este periódico, fundado por el marqués de Polavieja³ y de cuya subdirección se encargó el conocido periodista germanófilo Juan Pujol, sacó a la calle su primer número el 23 de octubre de 1916, imprimiéndose provisionalmente en los talleres de *La Tribuna*.

El Día había sido apadrinado por Niceto Alcalá Zamora, si bien este mismo, en sus memorias, atribuía la iniciativa de su creación a Francisco Gómez Hidalgo y a Fernando Melgarejo, quienes se presentaron en su casa a pesar de no tratarle, para proponerle la fundación del periódico (Alcalá-Zamora 2013: 142). En todo caso, el 2 de diciembre de 1916 apareció el primer número de *El Día*, con Gómez Hidalgo de director y Melgarejo de gerente. Al igual que *La Nación*, durante 1917 recibiría una subvención alemana de 30.000 pesetas (Aubert 1995: 174).

Fernando Melgarejo, era conocido por la inteligencia aliada como uno de los principales agentes de Alemania en España (Aubert 1995: 133). Ingeniero de minas, había trabajado en la empresa Marokko Minen Syndikat, de los hermanos Manessmann⁴. De hecho *El Parlamentario*, periódico madrileño venal que comenzó defendiendo la causa germana y acabó a sueldo de los aliados (Cruz Seoane 1996: 221-222), acusó a Melgarejo de ser un agente a sueldo de los Manessmann (Cruz Seoane 1996: 223). La verdad es que jugó, como veremos, un importante papel en la historia de *El Día* y *La Nación*.

En principio ambos periódicos no parecen haber tenido mucho éxito, ya que distribuyeron en 1917 unos 15.000 ejemplares cada uno solamente (Aubert 1995: 137, 138). Aún así *La Nación* adquirió a principios de ese año un nuevo local donde instalar su redacción y talleres, haciéndose con una nueva rotativa⁵. Además de estas mejoras, en 1917, se fusionó con *El Día*, por medio de la adquisición de este por su empresa editora (Cruz Seoane 1996: 223-224). No sabemos la fecha exacta en la que se produjo el acuerdo. Lo que sí sabemos es que en diciembre de 1917, Fernando Melgarejo fue nombrado presidente del Consejo de Administración de la sociedad anónima editora de *La Nación*,

³ Se trata de Alfonso María García de Polavieja y Castrillo, hijo del primer marqués de Polavieja, Camilo García de Polavieja (1838-1914) militar y político conservador. Como su padre profesó en el conservadurismo y fue diputado en la legislatura 1914-1915, presentándose por este partido por el distrito de Baza, Granada.

⁴ Tal y como informa un suelto de *La Correspondencia de España* del 13 de marzo de 1911, en el que se anuncia la boda de Melgarejo y Concepción Cobián y Fernández de Córdoba, hija del ex ministro de Hacienda, Eduardo Cobián, hermana, por tanto, del diputado liberal Eduardo Cobián Fernández de Córdoba. Por su parte Melgarejo era sobrino del que fuera ministro de Gracia, Trinitario Ruiz.

⁵ El 24 de enero de 1917 *La Nación* avisaba en una nota a sus lectores del proyecto de compra del local y de la maquinaria, el abandono de los talleres de *La Tribuna* donde hasta la fecha venía imprimiéndose, y que en breve el periódico pasaría de 16 a 32 páginas. Hasta la adquisición de la nueva rotativa emplearían la de *La Acción*, lo que les obligaba a reducir sus páginas de 16 a 12. El 4 de mayo el periódico anunciaba la instalación en su nueva sede, en el número 10 de la calle San Lorenzo, de la maquinaria adquirida. Por fin, el primer número salido de la rotativa comprada aparecía el 17 de junio de 1917, solo que lo hizo con 16 páginas, pues al final la carestía del papel les obligó a abandonar su primer proyecto de ampliar el periódico hasta las 32 páginas.

al tiempo que mantenía la gerencia de *El Día*⁶. Sustituía al marqués de Polavieja que ya en junio había cedido la dirección de *La Nación* a Juan Pujol, reservándose precisamente la presidencia del Consejo que ahora abandonaba (*La Nación*, 24-VI-1917 y *El Día*, 24-VI-1917).

Durante el año de 1918 la historia de ambos medios siguió siendo accidentada. En abril, Juan Pujol fue destituido de la dirección de *La Nación* por la junta general de la sociedad editora del periódico con los votos de su presidente, Fernando Melgarejo, y de los miembros Juan Cobián⁷ y Gómez Hidalgo, siendo substituido por Vicente Ballester Soto, redactor jefe de *El Día*. La destitución se debió a algún tipo de desacuerdo entre Pujol y Melgarejo, y fue acompañada del abandono de la redacción de *La Nación* de Antonio Navarro, redactor jefe, Luís Astrana Marín, Virgilio de la Pascua, Juan Spottorno Topete, Vicente Gutiérrez de Miguel y Emilio Sáez⁸.

Poco después, en agosto de 1918, Francisco Gómez Hidalgo, director de *El Día*, solicitaba su dimisión aduciendo motivos de salud, siendo substituido por Francisco Espinosa, redactor jefe del periódico (*El Día*, 20-VIII-1918).

Finalmente, tras la solicitud de armisticio, el gobierno alemán reorientó su política propagandística en España, dejándola en manos de la Sociedad de Estudios Económicos, constituida por diplomáticos y comerciantes alemanes, para evitar así seguir dirigiéndola directamente (Aubert 1995: 137). Esta sociedad adquirió en el mes de noviembre la mayor parte de las acciones de la Sociedad Editorial La Nación, que se encontraba lastrada por las deudas, desplazando así a su anterior accionista mayoritario, Fernando Melgarejo (Cruz Seoane 1996: 224). Posiblemente como consecuencia de la nueva situación y de las deudas de la sociedad editora, *La Nación* dejó de editarse (su último número fue el del día 31 de diciembre de 1918), manteniéndose tan solo la publicación de *El Día*.

Melgarejo no debió de quedar satisfecho con las nuevas cuentas y en 1920 solicitó al Consejo de Ministros que realizase una reclamación contra el gobierno alemán por el incumplimiento del contrato firmado el 27 de noviembre de 1918 entre él y la embajada de Alemania, sobre la adquisición por estos últimos de los periódicos *La Nación* y *El Día*⁹. Al mismo tiempo, el periódico madrileño *La Tribuna* llevaba a cabo en sus páginas una campaña contra *El Día*, motivada por el enfado de varios de sus redactores, antes favorecidos por los alemanes, y que, ahora, se sentían abandonados por sus antiguos favorecedores (Cruz Seoane 1996: 224). A *La Tribuna* la campaña no le salió mal,

⁶ *La Nación* del 24 de diciembre de 1917, en su página 6, informaba de la celebración de un banquete en homenaje al nuevo presidente.

⁷ Hermano de Eduardo Cobián Fernández de Córdoba y como este diputado liberal.

⁸ *El Debate* del 23 de abril de 1918 y *La Época* del 24, publican una carta de Juan Pujol en la que reclamaba el pago de la indemnización que le correspondía. Leyendo entre líneas, en su carta Pujol parece apuntar a que las desavenencias entre él y la administración del periódico se debían a diferencias de opinión sobre el enfrentamiento que se vivía en esos años entre las empresas periodísticas y la Papelera Española por los precios del papel y el monopolio que la papelera, propiedad del empresario vasco Nicolás María de Urgoiti, ejercía sobre el mercado español (sobre este contencioso se puede acudir a Aubert 2005). Por su parte, Pujol refundó en junio de 1918 *La Iberia*, con la ayuda económica de los austríacos, si bien el nuevo medio no pasó de finales de año (Cruz Seoane 1996: 224).

⁹ "La independencia de la vieja prensa" en *La Voz* del 4 de agosto de 1920.

consiguiendo una subvención de 100.000 pesetas de la embajada alemana por poner fin a sus críticas (Aubert 1995: 152). Por lo que respecta a Melgarejo, quizá también obtuvo algún beneficio, pues el 25 de febrero de 1921 aparecía un nuevo periódico madrileño, *El Tiempo*, estando él al frente de su gerencia. En sus páginas abunda la propaganda anti-francesa, seguramente pagada por los germanos¹⁰ (Aubert 1995: 157).

El Día se mantuvo durante varios años siempre bajo directrices alemanas, después de trasladar su redacción y talleres a los locales de la desaparecida *La Nación*. En julio de 1919 pasó a estar dirigido por José Rodríguez de la Peña (*El Día*, 20-VII-199), quien, junto a otros redactores del periódico, acabó enfrentándose con la Sociedad de Estudios Económicos cuando esta inició la liquidación del periódico en 1921, reclamando al gerente de dicha sociedad, Georg Strüber, el pago de atrasos que se le adeudaban¹¹. En todo caso, el 31 de julio de ese año *El Día* cesó su publicación.

Líneas y estrategias editoriales

El principal objetivo de la propaganda germana en España era el mantenimiento de la neutralidad del país en la guerra, ante el convencimiento de la imposibilidad de arrastrarlo a un enfrentamiento con los aliados por la dependencia, en múltiples aspectos, que este tenía de Inglaterra y Francia (Ponce 2013: 16). De este modo, tanto la línea editorial de estos periódicos como la del resto de medios adheridos a la causa germanófila, estaba marcada por la defensa a ultranza de la neutralidad española en la Primera Guerra Mundial, tal y como ambos medios explicitaron claramente en sus editoriales fundacionales:

[...] defenderemos hasta donde sea menester la santa neutralidad en que la nación ha decidido contemplar esta lucha cruel que azota a Europa. (Polavieja 1916)

[...] formamos en las avanzadas de los defensores resueltos, intransigentes de la neutralidad española. ("Ante el público" 1916)

Las diferencias se daban, en cambio, en la orientación política de cada medio, bien representadas por las figuras de sus directores fundadores: el liberal Niceto Alcalá-Zamora en el caso de *El Día* y el conservador marqués de Polavieja por *La Nación*.

El Día paradójicamente tenía entre sus colaboradores a destacados aliadófilos como Unamuno y Ortega Munilla, acogiendo durante un tiempo también al hijo de este último, Ortega y Gasset (Cruz Seoane 1996: 223). Posiblemente esta circunstancia nos indica el intento por parte de la dirección del periódico por atraer a lectores aliadófilos. También parece que *La Nación* en 1917 siguió una estrategia similar. A principios de ese año contrató al escritor y periodista José Sánchez Rojas, también colaborador de la muy aliadófila revista *España*. Rojas abandonó *La Nación* en junio de 1917, pero en el mes de mayo el periódico ya había empezado a publicar las crónicas de Ortega Munilla, quien aún así no abandonó las páginas de *El Día*. Por otro lado el periódico sostuvo una pequeña

¹⁰ Aunque no duró mucho, pues desapareció el 3 de diciembre de 1923.

¹¹ *La Acción* de Madrid del 27 y del 31 de mayo de 1921.

polémica con Marcelino Domingo y el diario *El Sol*, que delata esta estrategia editorial. A finales de 1917, *La Nación* comenzó a dar publicidad a una nueva renovación, anunciando entre sus nuevos colaboradores al republicano Marcelino Domingo, miembro de la Liga Antigermanófila¹². Domingo en carta pública, aparecida en *El Sol* el 26 de diciembre de 1917, desmintió que fuese a ser colaborador del medio germanófilo. El periódico de Urgoiti aprovechaba la publicación de la carta para indicar que:

El señor Domingo hace bien en negar su colaboración a un periódico cuyas ideas y tendencias no comparte. Desde hace algún tiempo viene siendo para los periódicos la colaboración cosa venal o alquilada, postiza de puro adorno, o, lo que es peor, medio de despistar a los lectores suspicaces. Los escritores unas veces por vanidad y afán de propagar la firma y otros por necesidad de allegar ingresos, vienen ayudando al juego con una docilidad si no sorprendente, lamentable ("Horas perdidas" 1917).

Al día siguiente, Juan Pujol, director de *La Nación*, respondió con una nueva carta publicada en *El Sol*, achacando el error a un diputado republicano al que habían encomendado gestionar la petición de colaboración a Marcelino Domingo, así como a otros "publicistas republicanos", y defendiendo que los intelectuales promoviesen sus ideas independientemente del medio en el que fuesen publicadas ("Nosotros lo tendemos así" 1917).

Esta pequeña polémica también nos ayuda a entender la postura adoptada por los colaboradores que se prestaron a este juego. Los emolumentos recibidos y la difusión de su firma eran un buen motivo para prestar su colaboración a medios alejados de su propia ideología. De hecho, Sánchez Rojas, en mayo de 1917, en carta a Unamuno, confesaba escribir para *La Nación* por motivos económicos (Cruz Seoane 1996: 226).

Pero no fue esta la única estrategia editorial que podemos percibir en estos medios. *El Día*, desde su nacimiento, pretendió atraerse también a un sector muy concreto del público: las mujeres. En enero de 1917, a un mes de la aparición del periódico, tanto en *El Día* como en otros medios aparecía el siguiente reclamo publicitario¹³:

LAS MUJERES tiene ya su periódico predilecto en *EL DÍA* donde, además de la eminente publicista CONDESA DE PARDO BAZÁN, que estudia en sus artículos la psicología de nuestro mundo femenino, aparecen las originalísimas secciones LA VIDA Y LAS MUJERES (arte, ciencia, literatura, música, etc.), redactada por MARGARITA NELKEN, PRESENTE Y PORVENIR DE LA MUJER ESPAÑOLA (profesiones, oficios, sueldos, etc., etc.), escrita por BEATRIZ GALINDO.

¹² Ver por ejemplo el anuncio a toda página publicado en la última plana de *La Nación* del 21 de diciembre de 1917.

¹³ En *El Día* el anuncio se puede encontrar a lo largo de todo el mes. También apareció en *El Liberal* durante ese mismo mes de enero.

Efectivamente, desde sus primeros números, el diario madrileño contaba con columnas de Pardo Bazán, Margarita Nelken e Isabel Oyarzábal, esta última bajo con el seudónimo de Beatriz Galindo.

Margarita Nelken permaneció en *El Día* por lo menos hasta 1919 escribiendo una columna titulada “La vida y las mujeres”, dedicada a comentar la actividad artística y literaria de diferentes personalidades femeninas. Oyarzábal, en su “Presente y porvenir de la mujer española”, glosaba la incipiente vida profesional de las mujeres del momento. Esta colaboró en *El Día* hasta el mes de octubre de 1917, momento en el que debió de dejar el periódico para publicar en *El Sol*, que había iniciado su andadura en diciembre de 1917¹⁴. Emilia Pardo Bazán, como veremos, colaboró en este diario entre 1916 y 1917, para pasar después a *La Nación*, con crónicas de actualidad.

A lo largo del siglo XIX la mujer había ido completando su acceso mayoritario a la lectura, al tiempo que los editores se fueron fijando en ella como un público potencial, especialmente como consumidora de novelas. En la prensa este hecho también se fue haciendo notar con la creación de publicaciones específicas para mujeres y con la progresiva aparición de contenidos destinados a las lectoras en la prensa diaria, tales como las crónicas de modas, aunque escritos en muchas ocasiones por hombres, pues, a pesar de todo, el acceso de las mujeres a las labores periodísticas siguió una muy lenta evolución. Hay que esperar a las primeras décadas del siglo XX para ver aumentar la frecuencia y el número de firmas femeninas en la gran prensa, gracias a la irrupción de nuevas generaciones de escritoras e intelectuales. A estas pertenecían, precisamente, Nelken y Oyarzábal. Por su parte, Pardo Bazán, en esta época representaba el enlace entre aquellas precursoras que durante el 1800 lograron introducirse en las páginas de los diarios¹⁵ y las nuevas generaciones de redactoras.

En este contexto, la iniciativa de *El Día* no deja de ser relevante. No solo estaba dirigida a las mujeres y a través de la pluma de otras mujeres, sino que además estaba orientada, no a hablar de modas o de los considerados temas *femeninos*, sino de sus oportunidades profesionales y de sus trabajos intelectuales. La repartición de estos temas entre Nelken, Oyarzábal y la coruñesa, y la publicidad que el periódico dio a sus colaboraciones, indican, claramente, que tal división temática, así como la selección de las firmas, se debía, en efecto, a una decisión editorial consciente que pretendía mostrar cierto compromiso con la situación de la mujer de la época.

En *La Nación* no encontramos nada parecido, al menos en sus primeros años cuando todos sus colaboradores eran hombres¹⁶. Sin embargo en diciembre de 1917, tras su fusión

¹⁴ Sobre las colaboraciones de Isabel Oyarzábal en *El Día*, puede consultarse el trabajo de Amparo Quiles (2013).

¹⁵ Su firma no solo apareció en los principales diarios de la capital de la segunda mitad del siglo XIX, sino que incluso formó parte de los colaboradores de la Agencia Almodóbar de Madrid que repartía crónicas y cuentos de los periodistas de mayor renombre del momento. En la nómina de los articulistas que trabajaron con esta agencia tan solo había una mujer, Emilia Pardo Bazán, tal y como Ricardo Axeitos establece en su trabajo de tesis, que espera presentar en breve, sobre agencias literarias españolas de fines del siglo XIX.

¹⁶ Tuvo desde sus comienzos *La Nación* una sección dedicada a la mujer bajo el título, “Por ellas y para ellas”, pero escrita por el novelista Álvaro Retana quien, si bien, la firmaba bajo su heterónimo, Claudina Regnier.

con *El Día*, se anunciaron nuevos colaboradores, entre los que se encontraban, por fin, dos mujeres, Carmen de Burgos y Adela Carbone que a lo largo de 1918 escribieron una columna que llevaba el título genérico de "Las mujeres". Previamente, ya Pardo Bazán, había entrado también como colaboradora del periódico en abril de 1917 con sus crónicas de actualidad.

COLABORACIONES DE EMILIA PARDO BAZÁN EN EL DÍA Y LA NACIÓN

En diciembre de 1916 *La Ilustración Artística* de Barcelona dejó de editarse, víctima, en parte, del encarecimiento del papel y del envejecimiento de su modelo decimonónico de revista ilustrada. Con el fin de esta publicación terminaban también las colaboraciones de Emilia Pardo Bazán en ella. La escritora coruñesa publicaba regularmente en esta revista sus crónicas de "La Vida Contemporánea" desde 1895. A partir de entonces y hasta finales de 1918, las únicas crónicas de actualidad que Pardo Bazán publicó en España (las de *La Nación* de Buenos Aires las mantuvo hasta 1921), son las que aparecieron en *La Nación* y *El Día*¹⁷.

Sus crónicas para *El Día* fueron contratadas tiempo antes de la publicación del primer número, ya que su nombre aparecía en la lista de colaboradores que recogían los anuncios que, previamente al lanzamiento del periódico, aparecieron en distintos medios¹⁸. Debemos suponer, además, que cobraba por su colaboración. Era una firma reconocida y de prestigio. Muy atrás quedaban los tiempos en que, como escritora novel, la mayor recompensa por sus trabajos para la prensa era precisamente su publicación¹⁹. Por lo demás si recordamos las palabras de Sánchez Rojas a Unamuno, estos medios no debían de pagar mal.

Sus colaboraciones se publicaban todos los domingos y aparecían en las primeras planas del periódico. Así, el 3 de diciembre de 1916, el primer domingo desde el inicio de publicación del periódico, apareció su primer artículo. Desde entonces estos se sucedieron todos los domingos hasta el cuatro de abril de 1917²⁰, fecha de la última de sus colaboraciones en *El Día*.

¹⁷ También *El Imparcial* le publicó alguna crónica en estos años, además de cuentos, pero de forma aislada. Las referencias de estas colaboraciones se pueden consultar en Nelly Clemessy (1981) y Pérez Romero (1999). En ambas obras se incluye en anexo una amplia bibliografía de los trabajos periodísticos de la escritora.

¹⁸ Consúltese por ejemplo *El Imparcial* (10-XI-1916, p. 3), *El Heraldo de Madrid* (11-XI-1916, p. 4), *La Correspondencia de España* (17-XI-1916, p. 8), *La Semana* (18-XI-1916, p. 14), *La Acción* (19-XI-1916, p. 5) o *La Nación* (19-XI-1916, p. 14).

¹⁹ Sobre lo que cobrada Pardo Bazán de la prensa por sus colaboraciones pude encontrarse un pequeño análisis en "Grupo de investigación *La Tribuna*" (2009).

²⁰ Tan solo faltó el domingo 4 de marzo. El día anterior, *El Día* publicó en su página 2 la siguiente explicación:

LA CONDESA DE PARDO BAZÁN

Por hallarse enferma en cama, con alta fiebre, se ve imposibilitada de escribir el artículo que habíamos de publicar, mañana domingo, nuestra insigne colaboradora la señora condesa de Pardo Bazán.

La próxima semana, que, como muy cordialmente deseamos, seguramente se hallará repuesta de su dolencia, reanudará su interesante colaboración.

Sin embargo, una semana más tarde, el lunes 9 de abril, su firma aparecía en *La Nación*. Desde este día y hasta el 3 de noviembre de ese año, publicó en este medio unos cuatro artículos mensuales, salvo los meses de agosto, septiembre y octubre, en los que solo se editaron dos por mes. Las colaboraciones aparecían los domingos o los lunes, suponemos que según el periódico dispusiese de original.

Un año después, en 1918, *La Nación* intentó recuperar nuevamente la firma de Pardo Bazán tal y como puede verse a través del siguiente anuncio publicado el 20 de octubre:

LA CONDESA DE PARDO BAZÁN

Desde hoy vuelve a honrar las columnas de *La Nación* la ilustre escritora, gloria de las letras patrias, doña Emilia Pardo Bazán.

Sería pedantesco glosar la obra admirable de la narradora sin par. Es conocida de todos. Su popularidad es máxima, todo lo máxima que puede ser en un país de once millones de analfabetos. Las narraciones ungidas de su pluma han emocionado a miles de lectores, que con interés creciente han venido siguiendo la labor cultural y literaria de la eximia escritora. Su gusto artístico o no pocos [sic], y la sencillez de sus descripciones hizo gustar las delicias de admirar costumbres y tipos a través de su temperamento exquisito y depurado.

Con júbilo saludamos su reaparición en éstas columnas, y el público de fijo sentirá esta satisfacción, porque la firma de la condesa de Pardo Bazán es una garantía de acierto en el comentario y de nobles y artísticas exquisiteces.

Efectivamente ese mismo día se publicó un artículo de Pardo Bazán en la primera plana del periódico. El 27 de octubre apareció otro y el sábado 3 de noviembre el último, tras el cual la escritora no volvió a publicar en *La Nación* que, por lo demás, desapareció en diciembre de ese año.

No fue esta la última relación de la escritora con estos medios. El 1 de noviembre de 1918, *El Día* anunciaba la publicación a lo largo del mes de varias novelas cortas de Emilio Carrere, José Ortega Munilla, Pedro de Repide y la condesa de Pardo Bazán²¹. Se fueron publicando casi todos los textos anunciados, salvo el de la escritora coruñesa. Pasado el mes dejó también de anunciarse su aparición.

No es fácil explicar todas las apariciones y desapariciones que marcaron la relación de Pardo Bazán con ambos periódicos. En el caso del paso de *El Día* a *La Nación* en abril de 1917, teniendo en cuenta que ese año se fusionaron ambos medios, es posible especular con la posibilidad de que el traspaso se debiese más a una decisión editorial que de la escritora. De hecho, en el mes de mayo, Ortega Munilla, también colaborador de *El Día*, comenzó a publicar en *La Nación*.

En todo caso como ya hemos dicho más arriba, *La Nación* estaba inmersa en un cambio de formato, con el proyecto de ampliar su tamaño hasta las 32 páginas, aunque finalmente se quedase en tan solo 16. De modo que contar con la firma de la novelista parece encajar en un proyecto de refuerzo de la nómina de colaboradores del periódico.

²¹ En octubre el periódico comenzó a publicar novelas cortas, cada sábado. Ya en septiembre anunciaba esta novedad a sus lectores (ver por ejemplo, *El Día* del 29 de septiembre de 1918).

Tampoco hemos encontrado ninguna explicación del abandono de *La Nación* en noviembre de 1917, quizá motivada por nuevas ocupaciones de la autora, ya que en diciembre de ese año empezó a trabajar para *El Sol*, periódico en el que hasta 1919 publicó diversos cuentos²².

Por lo que respecta al intento fracasado de recuperar su firma por parte de *La Nación* y *El Día* en 1918, el abandono de estas publicaciones está igualmente cercano al comienzo de una nueva relación de la novelista con el diario *ABC*, en el que comenzó a publicar en diciembre de ese año²³.

Ahora bien, tampoco deben de dejarse de lado posibles motivos crematísticos, pues en aquellos momentos, como hemos dicho, el grupo tenía serios problemas económicos, derivados de la reestructuración de las campañas propagandísticas de una Alemania vencida y que, incluso, forzaron la desaparición de *La Nación*.

ESTRATEGIAS DISCURSIVAS DE EMILIA PARDO BAZÁN

Como sabemos por la publicidad del periódico, los artículos de la escritora coruñesa para *El Día* se enmarcaban en una estrategia editorial determinada. Pero si en el caso de Margarita Nelken y de Isabel Oyarzábal la temática de sus columnas estaba bastante acotada desde el principio, dedicada la primera a la mujer intelectual y la segunda a la mujer trabajadora, respecto a Pardo Bazán en los anuncios mencionados solo se hablaba del estudio de "la psicología de nuestro mundo femenino". De hecho, la novelista trató en sus crónicas cuestiones no directamente relacionadas con la situación de la mujer, como el asesinato de Rasputín ("La Santa Rusia"), el fallecimiento del poeta gallego Eduardo Pondal ("El bardo Gundar") o la Navidad y los Reyes Magos (en el cuento "El error de los Magos"). Sin embargo sí es cierto que en un número significativo de colaboraciones la mujer fue la protagonista. Así trató la cuestión de la enseñanza profesional de la mujer ("La escuela del hogar", "Aracnes"), iniciativas benéficas tomadas por mujeres ("Viejo y nuevo"), la figura de la marquesa de Squilache ("Del pasado"), la oposición de la Real Academia a su entrada por ser mujer ("Grajea y bombas") y una polémica sobre feminismo con los Quintero ("Los tiempos de Isabel", "A los Quintero"). Por otro lado, cuando escribía para *La Nación*, ya sin ningún tipo de sugestión editorial explícita sobre los contenidos de sus artículos, la variedad de los asuntos tratados y la menor aparición del tema de la mujer²⁴, nos ayuda a ver que realmente en sus colaboraciones para *El Día*, Pardo Bazán, de algún modo, sí intentó cumplir con las expectativas creadas por la publicidad del periódico.

En todo caso, la fuerte personalidad intelectual de la novelista, unida al prestigio que su pluma tenía a esas alturas de su vida, le debieron conceder un amplio margen de libertad frente a las posibles imposiciones de sus editores.

²² Los cuentos publicados por Pardo Bazán en este periódico pueden consultarse en Axeitos y Carballal (2007 y 2009) y Pardo Bazán (2011).

²³ Estas colaboraciones fueron publicadas por Marisa Sotelo (Pardo Bazán 2006¹).

²⁴ Entre ellos podemos citar artículos sobre el feminismo en España ("Indicios"), la vida de las monjas dominicas ("Una poza") y la violencia de género ("¡Anda con ella!"), que suponen 3 textos de 24 en total.

De hecho, en febrero de 1917 *El Día* inició una campaña a favor de la mejora de las condiciones de los funcionarios públicos. En los reclamos y anuncios publicados²⁵ se avisaba a los lectores de próximos artículos dedicados a este tema firmados, entre otros, por Unamuno, Ortega Munilla, Linares Rivas y Pardo Bazán. Sin embargo esta no llegó a publicar ningún texto en el que tratase esta cuestión. En cambio, con motivo del centenario de Zorrilla, de nuevo, *El Día* solicitó de sus colaboradores un texto sobre el poeta²⁶, participando, esta vez sí, la coruñesa²⁷.

Una lectura atenta de sus colaboraciones en estos medios, delata que las mayores restricciones de su discurso periodístico venían dadas por límites autoimpuestos por la autora en atención tanto a la imagen que se formaba de los receptores de sus textos como a la autorrepresentación de su identidad y su proyección ante el público. Al mismo tiempo estos límites, entraban en relación dialógica con su firme voluntad de expresar y defender frente a los demás, sus propias opiniones e ideas. De este diálogo surgían toda una serie de estrategias discursivas, que en estos momentos, estaban avaladas por la experiencia de toda una vida como escritora.

Evidentemente todo esto podría decirse de casi cualquier escritor. Pero en el caso de Pardo Bazán no podemos olvidar, que era una mujer que desarrollaba su labor intelectual en unos tiempos en los que permanecían vigentes fuertes restricciones a toda actividad pública femenina, circunstancia que tuvo que determinar fuertemente su discurso. Ella misma era muy consciente de estas restricciones como lo constatan sus propias declaraciones. En un artículo para *La Nación* de Buenos Aires de 1917 podemos leer:

En nada me ha molestado a mí la censura, porque, antes de su establecimiento, cuidé de atender a las prescripciones y limitaciones de un censor supuesto, que estaba dentro de mí. El ser mujer es cosa muy triste, porque no se disfruta, de derechos, la cuarta parte; pero tiene ventaja de hacernos independientes, ya que no nos vinculamos a partido ni bandería alguna. Y, en las horas en que todo reviste carácter político, la mujer se siente desligada, como si se encontrase más allá del bien y del mal, que diría aquel vesánico de Nietzsche, el filósofo y el poeta del egotismo.

Mientras el personal masculino se deja agremiar, clasificar, afiliar, la mujer –digo la que siente poderosamente el ansia de reconocerse y de definirse a sí misma– propende, en estas críticas circunstancias, a encerrarse en sí, donde no la anegue la ola de la colectividad (Pardo Bazán 1999: 1209).

²⁵ Pueden consultarse por ejemplo los publicados el 28 de febrero o los del 12, 13 y 14 de marzo, aparecidos en la primera y la segunda páginas.

²⁶ Así lo explicaba un reclamo publicitario publicado el día 20 de febrero de 1917 en la segunda plana del periódico.

²⁷ Se trata de un pequeño texto publicado sin título, aparecido el 22 de febrero de 1917 en la segunda página de *El Día*, en un número dedicado a la memoria de Zorrilla.

No deja de ser relevante que en estas frases la novelista asocie la censura previa, que en aquellos momentos regía en el país²⁸, a las autolimitaciones que se imponía, vinculadas a su condición de mujer que buscaba “reconocerse y definirse a sí misma”, así como el hecho de ver en ello alguna ventaja frente a los hombres, al procurarle una independencia ideológica que estos no tenían por su participación en la vida partidista del país.

En estas palabras de Pardo Bazán creemos reconocer, precisamente, la expresión de la interiorización que ella realizó de ese debate que comentamos entre las restricciones discursivas que sufría como mujer y la voluntad de expresar públicamente sus propias convicciones.

Sobre este diálogo, a continuación, queremos ofrecer un par de ejemplos, tomados de los artículos publicados entre 1916 y 1917.

En primer lugar analizaremos varios textos sobre el tema de la mujer, relacionados con un debate abierto en la prensa de la época acerca del feminismo, en el que la novelista no pudo dejar de intervenir. Además compararemos estos textos con una conferencia contemporánea impartida por ella, también vinculada a esta temática, lo que nos permitirá ver cómo modulaba su discurso en atención a los diferentes receptores.

Por último repasaremos una colaboración sobre la política española del momento y la Primera Guerra Mundial.

En todos estos casos prestaremos especial atención a la información contextual que Pardo Bazán y sus lectores compartían y que pudo ser de relevancia tanto en la producción como en la lectura de estos textos.

Nacionalismo y feminismo en Pardo Bazán

En 1911 se creó la Escuela del Hogar y Profesional de la Mujer, auspiciada por Julio Burell, ministro de Instrucción Pública con el gobierno reformista del liberal José Canalejas, con el objetivo de introducir a la mujer en el mercado laboral. Si bien el currículum de la nueva escuela seguía una óptica conservadora, pues se centraba en preparar a las alumnas para la práctica racional del hogar y para el ejercicio de aquellas profesiones siempre acordes a lo que se consideraba su “condición femenina” (Rico 2012: 93-94), la creación de esta institución no dejó de recibir fuertes críticas, especialmente de los sectores más conservadores, que rechazaban cualquier preparación profesional de la mujer, a la que consideraban destinada a permanecer en los estrictos límites de lo doméstico²⁹.

²⁸ A lo largo del año de 1917, las polémicas entre aliadófilos y germanófilos, con sus ataques al gobierno, unidas a diferentes movimientos huelguistas, sirvieron de excusa a los gobiernos de Romanones, Dato y García Prieto, para imponer varios periodos de censura previa a la prensa (Valle 1981: 81-85, 122). El último entre junio y octubre, coincidía con la fecha de este artículo (octubre de 1917). Sin duda no era casual que Pardo Bazán solo hablase de la censura de prensa en sus colaboraciones para el extranjero.

²⁹ No es difícil, de hecho, encontrar críticas, alguna de gran acidez, en la prensa de la época. Por citar algunas que hemos localizado con simples búsquedas genéricas y mínimamente exhaustivas en alguna hemeroteca digital, podemos señalar “El testamento de un ministro” (1911), Aureliano López (1911: 68-69), Nulema (1911), Leonor Valdés (1912), Cirvent (1912) y “Enseñanza libre” (1916). Además por un suelto del *Diario de Valencia* del 8 de enero de 1912, sabemos que el derechista *El Debate* de Madrid atacó por inútil la Escuela del Hogar.

En 1916, tras su regreso al ministerio de Instrucción Pública en diciembre del año anterior, Julio Burell volvió a ocuparse de la Escuela buscándole una nueva sede ante la mala situación de la que ocupaba entonces y organizando una serie de conferencias en la misma, impartidas por Eduardo Vincenti, Rafael Forns, Manuel Tolosa Latour, Francisco Bergamín, Antonio Royo Villanova, Niceto Alcalá Zamora, María Carbonell, José Francos Rodríguez y la propia Emilia Pardo Bazán³⁰ (José Francos 1919).

Conocemos el texto de la conferencia de Pardo Bazán, impartida el 26 de noviembre de 1916, gracias a que fue editado años después en un tomo que recogía las disertaciones impartidas en la escuela en ese curso de 1916-1917 (Francos Rodríguez 1919: 85-103). En ella la autora defendía la necesidad de inculcar en la mujer la idea de la patria. Según Pardo Bazán los acontecimientos bélicos contemporáneos demostraban la importancia del concepto de “patria”, así como la necesidad de que todos los ciudadanos contribuyesen a su defensa y engrandecimiento. Por ello, la sociedad no podía permitirse el restar a la mitad de sus miembros, al apartar a la mujer de los “grandes intereses de la Patria”, encomendando estos en exclusiva al varón. Para solucionar esta negativa escisión de funciones por género era, necesario que la mujer ampliase su “esfera de acción”, reclamando “sus derechos plenos, civiles y políticos” y rechazando “la suposición de que haya actividades que le están vedadas por el hecho de ser mujer” ni estar excluida de aquellas “que monopoliza el hombre” (Francos Rodríguez 1919: 86-90).

En una monografía reciente, Carmen Pereira-Muro explica cómo para la escritora gallega, desde sus trabajos de la década de 1890 sobre la educación femenina y la situación de la mujer, existía una clara vinculación entre el feminismo y la cuestión nacional. Para ella la potenciación del papel de la mujer en la sociedad era un requisito imprescindible para la regeneración de España, de modo que feminismo y nacionalismo eran cuestiones afines (Pereira-Muro 2013: 141). Por otro lado, los años de la Gran Guerra, dieron lugar a la emergencia de un fuerte discurso nacionalista y a un enaltecimiento del concepto de patria, considerado uno de los grandes motores ideológicos de la contienda mundial contemporánea y que en España se unió a la crisis definitiva del sistema de la Restauración. Al tiempo, el secuestro de los hombres a causa de las necesidades bélicas favoreció la potenciación del papel femenino en el mundo del trabajo y su mayor presencia pública. Todo ello, sin duda, además de exacerbar en Pardo Bazán su activismo patriótico³¹, reforzó en ella su convicción en la importancia de la necesaria contribución de las mujeres y del feminismo al progreso de las naciones como tan bien reflejado queda en esta conferencia.

Teniendo en cuentas estas circunstancias, podríamos esperar que en sus trabajos periodísticos de la época no dejase de abordar estas cuestiones. Pero al leer sus

³⁰ Esta, junto a María de las Mercedes Salabert, condesa de San Rafael (a cuyas obras benéficas la escritora coruñesa dedicó encendidos elogios en el artículo de *El Día* “Viejo y nuevo”), acompañó a Julio Burell en una visita al Taller Central de Encajes y a la Escuela del Hogar, en febrero de 1916, tal y como nos informan los sueltos publicados por *La Época* del 7 de febrero y *La Correspondencia de España* del 8 del mismo mes. Ambas condesas pertenecían a la Junta del Taller de Encajes, siendo Pardo Bazán su presidenta. Por cierto que en mayo de 1916, Pardo Bazán tomó posesión de su cargo de Catedrática de la Universidad Central, por mediación del presidente del Gobierno, el conde de Romanones y del ministro Burell (Quesada Novás 2006: 49).

³¹ Tal y como podemos constatar además de por lo dicho en esta conferencia, por sus declaraciones en muchos de sus artículos de la época (Faus 2003: 473)

colaboraciones podemos detectar ciertas atenuaciones de su pensamiento o, al menos, notar que tiende a expresarse con ciertas cautelas y juegos retóricos. Esto puede verse con cierta claridad si comparamos las declaraciones de su conferencia de la Escuela del Hogar con su primer artículo de *El Día* del 4 de diciembre, publicado pocos días después de que esta tuviese lugar, y que trata, precisamente, sobre este centro. Comenzaba este artículo con el rechazo de la autora a comparar la Escuela española con otras análogas del extranjero, tanto por las dificultades que la guerra del momento imponían para informarse de lo que pasaba en Europa, como por apostar por la originalidad de las instituciones creadas en España. Esto no deja de ser un modo de "recusatio" retórica que esconde un guiño nacionalista al lector. La Escuela del Hogar fue creada en parte siguiendo modelos europeos (Rico 2012: 93) y casi era un lugar común en los comentarios sobre esta institución, la comparación con las escuelas de otros países³². La colaboración continuaba con una alabanza a Julio Burell por haber creado la Escuela y por su labor a favor de la situación de la mujer en España. Después se refiere a su reciente conferencia impartida en la misma Escuela, reiterando lo en ella dicho sobre su deseo de que esta no dejase de ir perfeccionándose. Por fin pasaba a hablar de la situación actual de este centro docente, dedicando algunos comentarios a las disciplinas allí impartidas, entre las que mencionaba la confección de flores artificiales, el taller de encajes y las clases de cocina. Terminaba con una valoración positiva de la labor docente desarrollada y expresando el deseo de que de esta saliesen numerosas opositoras.

Como vemos, en este artículo nada nos dice su autora de sus opiniones vertidas en la conferencia. Es evidente que los diferentes destinatarios y contextos de una conferencia y de un artículo justifican las diferencias entre ambos discursos. Esto explica incluso alguna contradicción entre ambos textos. En el primero resaltaba la necesidad de formar a la mujer en la historia de España, al considerar esta la materia más "eficaz" para la formación patriótica de la mujer (Francos Rodríguez 1919: 90-91). En cambio en su columna periodística destacaba las enseñanzas prácticas de la escuela (comerciales y las artístico-industriales), así como las del hogar, interesándole estas más que "las que llevan el título de generales". Efectivamente, el currículum de la escuela se dividía en varias secciones: una dedicada a las enseñanzas profesionales, otra a materias del hogar y una última de conocimientos generales, que incluían, entre otras materias, matemáticas, geografía, gramática, física y, precisamente, historia (Rico 2012: 96).

Esta omisión no deja de ser llamativa si tenemos en cuenta el contexto que le ofrecía a la autora el periódico *El Día*, que la reclamó precisamente para hablar de la situación de la mujer en la España de entonces, y que el lector al que este medio se orientaba era de corte liberal. Es decir, la novelista estaría evitando voluntariamente emplear un tono en exceso reivindicativo.

³² Sin ir más lejos esto se puede comprobar leyendo la conferencia de Eduardo Vincenti impartida también en la escuela antes que la de nuestra autora, y recogida en el volumen citado de 1919 (Francos Rodríguez 1919), o un artículo, coincidente en el tiempo al de Pardo Bazán en *El Día*, de Carmen de Burgos para la revista *Por Esos Mundos* (Burgos 1916). Por lo demás, también era un tópico aplicado a muchos otros campos.

De hecho, tendremos que esperar al establecimiento de un debate público sobre el feminismo para que nuestra autora manifieste en sus artículos periodísticos, ideas cercanas a las defendidas en su conferencia.

En febrero de 1917 la asociación benéfica de Protección al trabajo de la mujer³³ organizó en su beneficio unos festivales teatrales en el Teatro Eslava de Madrid. Estos consistían en la representación de una obra teatral, precedida por una conferencia del autor de la misma. La primera de estas jornadas, celebrada el día dos de febrero, fue protagonizada por Gregorio Martínez Sierra³⁴, el cual en su conferencia hizo una encendida defensa de los derechos de la mujer.

El 9 de ese mes tuvo lugar la segunda jornada, protagonizada por los hermanos Álvarez Quintero. Estos, defendieron una visión diametralmente contraria a la de su predecesor, que, de hecho, fue entendida como una contestación al dramaturgo³⁵.

Pardo Bazán no acudió a la conferencia, pero al leer la reseña de la misma en el *ABC*, decidió responder a los hermanos desde las páginas de *El Día*, en su colaboración del 11 de febrero, titulada “Los tiempos de Isabel”, iniciando una pequeña polémica con ellos³⁶. Los Quintero respondieron con una carta abierta en *El Día* del 13 de febrero, contestada, a su vez, por la escritora el 18 en su columna titulada “A los Quintero”. Finalmente estos volvieron a contestar el 21 con una nueva carta que cerró su debate con Pardo Bazán.

Los dramaturgos atacaban en su conferencia las reclamaciones hechas desde posturas feministas defensoras de la igualdad de derechos entre hombres y mujeres. Para ellos, la desemejanza de sexos exigía la “natural” desemejanza de funciones en la sociedad, añadiendo que esto, además, venía abalado por el peso de la que entendían añeja posición tradicional de la mujer española. De hecho, incluso ponían como ejemplo para las mujeres españolas de su tiempo las figuras de Isabel la Católica y Teresa de Jesús.

La respuesta de Pardo Bazán, un tanto airada, venía motivada por el concepto de españolismo que destilaba la conferencia de los dramaturgos. Si estos asumían que lo verdaderamente español era que la mujer permaneciese en el hogar, donde la tradición las situaba, para la novelista el españolismo consistía en lo contrario, en “procurar para su patria, una extensión de vida y actividades morales, espirituales y sociales, y en tal extensión está comprendida la que pertenece al trabajo, al adelanto, al mejoramiento de la condición de la mujer” (Quesada Novás 20041: 320). Incluso para ella, una correcta interpretación de la historia de la tradición española, nos desvelaría que el ideal femenino invocado por los Quintero no se remontaría más allá del siglo XVIII, como demostraba el ejemplo, traído por los Quintero, de Isabel I y su época, en la que abundaron mujeres cultas y activas públicamente como la propia reina. Llegaba la novelista a enlazar la decadencia de España con el decaimiento de la posición de la propia mujer.

³³ En realidad una sección de la asociación benéfica católica Unión de Damas Españolas, dedicada a socorrer a mujeres trabajadoras en el paro (Cueva Merino y López Villaverde 2005: 90).

³⁴ Encargado de la explotación del Teatro Eslava desde el año anterior. Fue el empresario del teatro hasta 1926.

³⁵ Así lo hacen, por ejemplo, las crónicas del *ABC* “Los festivales artísticos” 1917), *El Liberal* (“Murmuraciones de ayer” 1917) y *La Época* (Gómez de Baquero 1917).

³⁶ A esta polémica dedicó un trabajo Ángeles Quesada Novás (2004¹) donde se pueden encontrar más datos sobre las circunstancias de la misma.

El enlace de estas palabras con lo dicho en su conferencia de 1916 en la Escuela del Hogar es evidente. De hecho, también en esta aludía a que “lo verdaderamente antiguo, en España, es la hembra llena de energías” (Francos Rodríguez 1919: 95). Está claro que lo que movió a la escritora a polemizar con los Álvarez Quintero fue defender sus ideas que tuvo que sentir atacadas. Incluso no es del todo descartable que se sintiese de algún modo indirectamente aludida en las palabras de los dramaturgos. Recordemos que su conferencia había sido impartida tan solo dos meses antes de la de los Quintero.

Pero no fue la coruñesa la única en referirse públicamente a las conferencias feministas y antifeministas de Martínez Sierra y los Álvarez Quintero. Ángeles Quesada en su trabajo sobre la polémica entre los dramaturgos y la novelista, reconoce que en un primer momento tanto esta como las propias conferencias de los primeros y de Sierra no tuvieron especial eco (Quesada Novás 20041: 307-308). Sin embargo, tras varias calas en la prensa de la capital en los meses inmediatamente posteriores a la polémica, podemos afirmar que a raíz de los artículos cruzados en *El Día*, se llegó a abrir todo un debate en la prensa sobre el feminismo y la situación de la mujer, que se alargó durante meses con la intervención de diversos medios y de sus colaboradores, entre ellos Gómez de Baquero³⁷, César Juarros³⁸, Salvador Minguijón³⁹, Buenaventura L. Vidal⁴⁰, José María Salaverría⁴¹, María de Echarri⁴², Margarita Nelken⁴³, Antonio Zozaya⁴⁴, el propio Gregorio Martínez Sierra⁴⁵, Consuelo Álvarez⁴⁶, Pedro de Castilla⁴⁷, Manuel Linares Rivas⁴⁸, Julio Camba⁴⁹, J. Aguilar Catena⁵⁰, José Alsina⁵¹, Ricardo León⁵² y Juan Domínguez Berrueta⁵³.

³⁷ A la crónica antes citada, hay que añadir otro texto publicado en la revista *Nuevo Mundo* del 9 de marzo.

³⁸ En *El Día* del 14 de febrero.

³⁹ En *El Debate* del 15 de febrero.

⁴⁰ En *La Acción* del 16, 21 y 25 de febrero, y del 3 de marzo.

⁴¹ En el *ABC* del 20 de febrero.

⁴² En *La Acción* del 20 y 26 de febrero, así como en la *Revista Católica de las Cuestiones Sociales* de marzo. Previamente el 5 de febrero en las páginas de *El Debate* ya se había referido a la conferencia de Martínez Sierra. Además, Echarri, en su colaboración del 20 de febrero de *La Acción*, inició una encuesta sobre el feminismo entre sus lectores. En el número de este periódico del 6 de marzo se publicaron alguna de las respuestas.

⁴³ En *El Día* del 20 de febrero y del 12 de marzo.

⁴⁴ En la revista *Mundo Gráfico* del 21 de febrero.

⁴⁵ En el *ABC* del 23 de febrero.

⁴⁶ En *El País* del 24 de febrero, bajo su seudónimo Violeta.

⁴⁷ En la revista *Economía Nacional* del 25 de febrero.

⁴⁸ En *El Día* del 26 de febrero.

⁴⁹ En *El Sol* del 1 de marzo.

⁵⁰ En *La Acción* del 7 de marzo.

⁵¹ En la revista *Mundo Gráfico* del 7 de marzo.

⁵² En el *ABC* del 15 de abril.

⁵³ En *La Acción* del 7 de junio. Por lo demás esta lista no pretende ser exhaustiva, tan solo mencionamos algunas referencias localizadas gracias al buscador de la Hemeroteca Virtual de la Biblioteca Nacional. En el trabajo de Quesada Novás (2004¹) se pueden localizar también las referencias de crónicas dedicadas a glosar las conferencias de Martínez Sierra y de los Quintero.

Además de estas intervenciones, el debate también se vio animado por la difusión de ciertos avances en los derechos políticos de la mujer que, por entonces, tuvieron lugar en varios países y que llevaron a algunos a hablar del progresivo triunfo del feminismo. Nos referimos a la consecución del voto de las mujeres y la equiparación de derechos políticos con el hombre en Rusia en el mes de marzo, a la aprobación por parte de la Cámara de los Comunes inglesa de una reforma electoral a que incluía la concesión del voto a la mujer el 29 de marzo⁵⁴ y a la entrada el 3 de abril en el Congreso de los Estados Unidos, de su primer representante femenino, Jeannette Rankin.

Durante todo el mes de marzo Pardo Bazán dejó pasar este debate sin hacer ninguna mención explícita al mismo, hasta que en su colaboración para *El Día* del 1 de abril de 1917, titulada "Zurciendo", volvió a dejar traslucir sus ideas sobre el españolismo y el feminismo, solo que esta vez de un modo mucho más sutil. En este texto, Pardo Bazán, comentaba una conferencia impartida no hacía mucho por Royo Villanova sobre el nacionalismo catalán⁵⁵, empleándola como excusa para criticar las aspiraciones del nacionalismo catalán. Pero lo que aquí nos interesa es una metáfora que empleó en él: la unidad de España se comparaba a una tela cuyas diferentes partes habían sido zurcidas por Isabel la Católica. Lo que entonces pretendían los catalanes era, pues, rasgar la tela y lo que se necesitaba para evitar tal rotura, era consolidar con nuevo hilo lo ya zurcido en los tiempos de la reina católica.

Esta metáfora se basaba en una frase famosa atribuida al político conservador Francisco Silvela. La historia de la misma se remonta al 31 de octubre de 1898, día en el que el periódico *La Época*, publicó un artículo de fondo, titulado "Verdades notorias", en el cual que se reclamaba la unidad de las fuerzas políticas y sociales del país ante el desastre de la pérdida de Cuba y Filipinas. En este texto, aparecido sin firma, se decía que España se encontraba en la situación de mayor peligro "desde que la hilvaron los Reyes Católicos" ("Verdades notorias" 1898). Pronto la autoría fue atribuida a Francisco Silvela⁵⁶, al tiempo que el comentario, por lo demás totalmente incidental, recibía críticas al considerarse que en él se negaba la solidez del país⁵⁷. Con el tiempo la expresión llegó a ser de uso común, si bien, a medida que los años borran su origen y circunstancias, se fue cambiando el término "hilvarar" por "zurcir", aunque siempre se mantuvo la autoría de Silvela⁵⁸.

⁵⁴ La ley sería definitivamente aprobada incluyendo la concesión del voto a las mujeres el 6 de febrero de 1918.

⁵⁵ La conferencia tuvo lugar el 12 de enero de 1917 en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, y fue publicada ese mismo año (Royo Villanova 1917).

⁵⁶ Así lo hicieron, por ejemplo *El Nuevo País* ("Verdades gedeónicas" 1898), *La Correspondencia Miliar* ("Cambio de política" 1898), *El Siglo Futuro* ("Gritos de socorro" 1898) y *El Día* ("Más sobre la concentración 1898).

⁵⁷ Entre ellas las de Clarín que respondía a Silvela en uno de sus Paliques del *Madrid Cómic* (Alas 2006: 276-278). Otros ejemplos pueden leerse en "Voces de alarma" (1898), "Lo que se ve desde fuera" (1898), "Notas del día" (1898) o "Situación peligrosa" (1898).

⁵⁸ Así en 1902, si Azcárate en un artículo para *La Lectura* aún recordaba la frase en su forma original (Azcárate 1902: 31), en cambio, en el medio madrileño *El País*, un reportero citaba ya la frase con el verbo "zurcir" ("Parece mentira" 1902).

Pardo Bazán ya había recogido esta frase en uno de sus artículos para el *Diario de la Marina* de 1913, aceptando la innovación del “zurcir”, pero modificando significativamente el sujeto de la frase:

Recordemos lo que un ilustre político dijo del zurcido de la gran labradora, Isabel la Católica (Pardo Bazán 20062: 312).

Como vemos en su artículo de 1917 para *El Día*, amplió la imagen, que enmarcaba el inicio y el final del mismo. Pensamos que el empleo de esta metáfora no fue casual ni anecdótico, al publicarse “Zurciendo”. Este artículo no sólo se escribió pocas semanas después de su polémica con los Quintero, en la que la autora, además de ensalzar la figura de la reina castellana, se oponía al “supuesto de que la mujer había venido al mundo para zurcir calcetines” (Quesada Novás 2005: 319), sino que fue publicado enmarcado por el debate mencionado, en el que no dejó de salir a relucir la cuestión de la participación activa de la mujer en la política.

Como vemos, en “Zurciendo”, la reina se representa como zurcidora, labor tan femenina a ojos de la mayoría del público de la época. Pero lo que ella cose no son trapos, sino una nación. Es decir, era mujer, pero también una política, representando una clase de persona que los antifeministas de su época consideraban que nunca debiera de existir. De nuevo, mediante el ejemplo de la ilustre soberana, la escritora recordaba a sus lectores que las mujeres podían tener un papel en la política tan activo como el de los hombres⁵⁹.

Una semana después de este artículo, nuestra autora publicó “Indicios” en *La Nación*, su primera colaboración en este periódico, en el que reflexionaba sobre los avances del feminismo en la época. Comenzaba su artículo afirmando que era positivo para las reivindicaciones femeninas el hecho de que la prensa solicitase a los escritores tratar el tema en sus páginas. Sin embargo, seguía percibiendo falta de avances reales en el país, por su atraso respecto a Europa y el desinterés de sus ciudadanos, especialmente de las propias mujeres, recordando el poco éxito que tuvo su Biblioteca de la Mujer. Recalcaba, a continuación, que “su feminismo” estaba movido por un “sentimiento españolista acentuado”, sin dejarse llevar por el “espíritu del extranjerismo” (Novo Díaz 201/2013: 254). Mencionaba la consecución del voto en Inglaterra, la concesión de derechos políticos en Rusia y la entrada de Miss Rankin en el congreso americano, como logros efectivos, mientras que en España el único adelanto que percibía era el que tales noticias se transmitiesen sin comentarios airados. Pero acaba reconociendo que el triunfo del feminismo acabaría imponiéndose pacíficamente en el futuro en todas partes por el peso de los hechos. Finalmente definía en una sencilla fórmula, la cuestión del feminismo: “toda

⁵⁹ Un año después Pardo Bazán volvió a emplear esta metáfora, esta vez en un cuento para *El Imparcial*, lo que pone de relieve la relevancia que esta tenía para la novelista. En este cuento, titulado “La zurcidora”, se describe el trabajo de una zurcidora sobre un tapiz. La identificación del personaje con Isabel I y del tapiz con España se va revelando a medida que avanza el texto. El evidente contenido político del cuento lo fue todavía más en el momento en que se publicó, el 23 de diciembre de 1918, en plena campaña autonomista del nacionalismo catalán y un mes después de la entrega al gobierno central de un proyecto de bases para la autonomía de Cataluña. Pero a este significado creemos que también se le debe de atribuir un cierto valor feminista, si atendemos al origen de la metáfora.

diferencia entre los derechos de un sexo y otro deben desaparecer” (Novo Díaz 201/2013: 256).

Evidentemente en este artículo la novelista reaccionaba al debate que entonces tenía lugar, pero además también era una respuesta a una encuesta que sobre el feminismo había iniciado en los primeros días de abril Gregorio Martínez Sierra entre diversos intelectuales. Este, en el *ABC* del 15 de abril, había anunciado el inicio de su encuesta, mostrando al público las preguntas que planteaba a los encuestados. En ellas solicitaba su opinión, precisamente, sobre la concesión a la mujer de igualdad de derechos, la posibilidad de que asumiesen cargos públicos y sobre el “inevitable” triunfo del feminismo (Martínez Sierra 1917).

De hecho, Pardo Bazán fue una de los encuestados y sus respuestas fueron publicadas junto al resto de las recibidas por Martínez Sierra en el volumen *La mujer moderna*, publicado en 1920.

Mas de esta colaboración queremos destacar dos declaraciones. La primera es que, aunque no llegaba a identificarse ante sus lectores como feminista explícitamente, sí asociaba sus posturas a cierta clase de feminismo, empleando la expresión “mi feminismo”, aunque solo sea para definirlo, de forma negativa, en clave “españolista” (Novo Díaz 2013/2013: 254). En ninguno de sus artículos para *El Día* y *La Nación* hizo nada similar, aunque algo parecido podemos encontrar en su conferencia en la Escuela del Hogar de 1916⁶⁰.

La segunda es su afirmación de que el feminismo consistía en reconocer la plena igualdad del hombre y la mujer (Novo Díaz 2012/2013: 256), reclamación que también había hecho en la misma conferencia.

Sin duda el ambiente del debate feminista que la rodeaba la animaron a explicitar su pensamiento más de lo que acostumbraba a hacer en sus trabajos periodísticos. Para valorar adecuadamente lo que suponía hacer estas afirmaciones públicamente para una mujer, no tenemos más que comparar lo dicho por la novelista en su artículo, con declaraciones contemporáneas de otras publicistas como Margarita Nelken y María de Echarri, que, como hemos visto, también intervinieron en la discusión pública sobre el feminismo en la España de 1917. Ambas, en sendos artículos, a pesar de defender el derecho a la instrucción y el trabajo para la mujer, negaban ser feministas así como se resistían a reclamar para esta una total igualdad de derechos con los hombres, a los que correspondía, naturalmente, asumir las responsabilidades políticas (Nelken 1917, Echarri 1917).

Las declaraciones de Nelken y Echarri, nos indica hasta qué punto para las publicistas de la época, resultaba problemático identificarse explícitamente con el feminismo, por mucho que en sus textos no dejasen de defender los derechos de las mujeres, obligándolas a medir sus palabras siempre expuestas a la crítica por parte de sus compañeros varones⁶¹.

⁶⁰ También aquí definió su “feminismo” negando que alcance a rechazar que la mujer estuviese “condicionada por la naturaleza para las funciones de la maternidad” (Francos Rodríguez 1919: 87-88).

⁶¹ Echarri en el artículo citado se defiende, precisamente, de la acusación de su compañero Buenaventura, que en un texto también publicado en *La Acción*, la asimilaba a Pardo Bazán entre otras mujeres sospechosas de mantener excesivas ideas feministas (Vidal 1917).

La actualidad bélica

La actualidad en los años de 1916 y 1917, estuvo dominada por los acontecimientos bélicos protagonizados por las potencias participantes en la Primera Guerra Mundial. Pardo Bazán, en sus artículo de "La Vida Contemporánea" para *La Ilustración Artística*, había tratado en numerosas ocasiones las noticias bélicas y las consecuencias en España de la contienda. Sin embargo, en sus crónicas de *El Día* y de *La Nación* apenas toca el tema. Incluso, si dejamos a un lado el cuento "El error de los magos", cuento de circunstancias publicado con ocasión de la Navidad y en el que la guerra es uno de sus motivos, podemos decir que tan solo una de sus crónicas trata directamente de la actualidad bélica del momento: "Gragea y bombas".

En este artículo Pardo Bazán trataba conjuntamente dos cuestiones de actualidad: su candidatura eterna a la Real Academia Española y la crisis política desatada por la declaración de Alemania de atacar a todo buque que transitase por aguas cercanas a Inglaterra, Francia y del Mediterráneo oriental.

El 26 de enero de 1917 el periódico *El Liberal*, a instancias de su director, Enrique Gómez Carrillo, inició una encuesta popular sobre las 36 personalidades que deberían de formar parte de la Real Academia Española y que dio lugar a una polémica pública sobre la renovación de la institución y el modo de selección de sus miembros⁶². A raíz de esta encuesta *El Día* publicó una serie de entrevistas a diferentes intelectuales solicitando su opinión sobre el tema. La primera la protagonizó Antonio Maura y fue publicada el día 29 de enero, continuando con Valle Inclán (30 de enero), Emilio Cotarelo (31 de enero), Azorín (2 de febrero), Pío Baroja (3 de febrero) y Emilia Pardo Bazán (7 de febrero).

Días antes de su entrevista, la propia autora abordaba la cuestión en su artículo de "Gragea y bomba". En ella la novelista se limitaba a señalar que, a pesar de tener mucho que decir sobre la composición de la Real Academia, no era el momento de tratar este tema, teniendo en cuenta los momentos por los que el país estaba pasando.

Efectivamente, el día 31 de enero Alemania había hecho pública una nota en la que advertía que a partir de ese momento sus submarinos atacarían a todo buque que transitase por aguas inglesas o francesas, aunque este perteneciese a una nación neutral como España. Al día siguiente, el Gobierno en las Cortes hizo un llamamiento a la calma, negándose a responder a las preguntas de la oposición sobre las medidas que pensaba adoptar.

Toda la prensa unánimemente llamó la atención sobre las graves consecuencias que tendría la nota alemana para la economía española, cuyo comercio marítimo quedaba seriamente amenazado, al tiempo que daban, en mayor o menor medida, todo su apoyo al gobierno de Romanones y clamaban para que este abordase la situación con serenidad y prudencia, palabras repetidas una y otra vez en sus editoriales. Ahora bien, por su parte, los medios germanófilos, tras encendidas defensas de la neutralidad española, denunciaban movimientos de los sectores aliadófilos de la política para forzar al gobierno a intervenir en la contienda, quejándose del silencio gubernamental y exigiendo una declaración

⁶² Pardo Bazán fue, por supuesto, una de las propuestas. De hecho, cuando el periódico madrileño publicó los resultados de la encuesta, en su número de 1 de abril, la novelista ocupaba el puesto número 11 de la lista de nombres más votados por el público.

expresa de su voluntad de mantener al país neutral. En cuanto a los periódicos aliadófilos, aunque realmente no hicieron declaraciones explícitas pidiendo la ruptura de relaciones con Alemania y Austria, centraban sus artículos de fondo en acusar a los germanos por su declaración contraria al derecho internacional, en clara oposición a las defensas que de los alemanes hacían los germanófilos. Al tiempo describían a sus lectores las graves consecuencias que esto tendría para la economía del país y recordaban los hundimientos que ya habían sufrido barcos hispanos⁶³.

Pardo Bazán en su artículo, al tratar este asunto, comenzaba reconociendo la verdadera amenaza de guerra en la que se encontraba España. Defendía la negativa gubernamental a responder a las preguntas que se le dirigían y a mantener la reserva sobre sus deliberaciones. Y terminaba, después de un largo excurso sobre la falta histórica de astucia política en los dirigentes españoles (la cual tan solo reconocía en los Reyes Católicos), recomendando prudencia a los gobernantes.

Como vemos, en realidad, su artículo no se alineaba con los discursos polarizados de la prensa del momento. Nada decía de la actitud de los aliados o de los alemanes. Tampoco pedía explícitamente el mantenimiento de la neutralidad, tal y como hacía insistentemente la prensa germanófila. Se limitaba a una ambigua petición de prudencia al gobierno, tal y como, por lo demás, se repetía una y otra vez en casi todos los medios. Incluso, aunque escribía desde un periódico germanófilo que estaba clamando contra la reserva del gobierno, defendía el silencio del Romanones. Es decir, la autora evitó toda declaración que pudiese llevar a un lector de la época a situarla en uno u otro de los bandos ideológicos que polarizaban el debate político del momento.

En estos años la guerra europea generó en el país un duro enfrentamiento ideológico entre los defensores de uno u otro bando. Detrás de esta polémica en realidad se encontraba no una diferencia de fobias o filias, sino una verdadera lucha política entre las distintas familias ideológicas españolas (Fuentes Codera 2014).

Pardo Bazán, en ningún momento participa en este debate político⁶⁴, en consonancia con su postura de no intromisión en las luchas partidistas del país, mantenida a lo largo de su vida. Al tratar de los acontecimientos bélicos, se guardó mucho de mostrar preferencia alguna por ninguno de los bandos, llegando a declarar explícitamente su apartidismo en varios de sus artículos para *La Ilustración Artística*, *La Nación* de Buenos Aires o el *Diario de La Habana* y cuando colabora en *La Nación* y *El Día*, medios notoriamente germanófilos, es natural que evite intencionalmente toda temática bélica para no levantar suspicacias en sus lectores.

⁶³ Este resumen de la reacción de la prensa a la notificación alemana fue elaborada a partir de la lectura de los artículos de fondo de *La Acción*, *La Correspondencia Militar*, *El Día*, *La Época*, *El Heraldo Militar*, *La Nación* y *El Siglo Futuro* por la prensa germanófila o conservadora, y de *La Correspondencia de España*, *Heraldo de Madrid*, *El Imparcial*, *El Liberal* y *El País* por la prensa liberal o aliadófila.

⁶⁴ Por ejemplo es notable la ausencia de su firmar en los numerosos manifiestos que uno y otro bando publicaron durante la contienda.

CONCLUSIONES

Aunque Pardo Bazán se encontraba ya en los últimos años de su vida y su producción literaria delataba cierto cansancio intelectual, su figura seguía manteniendo un gran relieve ante el público, tal y como confirma el hecho de que grandes medios periodísticos del país se interesasen por contar con su prestigiosa firma. Así entre 1916 y 1919, desde la pérdida de su colaboración de *La Ilustración Artística*, es reclamada por *El Día*, *La Nación*, *El Sol* y el *ABC*, sin olvidar su participación ocasional en las páginas de *El Imparcial*. Su aparición en estos medios no seguía motivaciones ideológicas, pues la vemos pasar por periódicos germanófilos, liberales y conservadores⁶⁵. Sin duda lo que guiaba sus elecciones era la calidad de las ofertas que se le hacían en atención a la relevancia del medio y la remuneración que le garantizaban.

Sus artículos, como en el caso de cualquier otro autor, estaban condicionados por múltiples factores contextuales que determinaban la producción y comprensión de los mismos⁶⁶. Entre los elementos relevantes para la identificación y comprensión de este contexto se encuentran, entre otros, el medio para el que se escribe, el público receptor del mismo, los objetivos del emisor, los conocimientos y la actualidad compartidos por el emisor y el receptor o los escritos anteriores del propio autor. Pero además, en el caso de Pardo Bazán, no podemos olvidar su condición de escritora en unos tiempos en los que aunque no se vedaba totalmente a la mujer su presencia en el discurso público, sí que se le imponía severas restricciones y condiciones para acceder a él. Todos estos elementos determinaron las estrategias discursivas desarrolladas por la autora, que comprendían desde la estructura lingüística del texto hasta las elecciones temáticas, pasando por sus mecanismos retóricos, cuyo conocimiento nos permite una comprensión lo más profunda posible del significado de los textos por ella producidos para la prensa.

⁶⁵ De todos modos no deja de ser significativo que un periódico como *El Sol*, representante de las fuerzas progresistas españolas, se limitase a publicar solamente cuentos de la autora. Por otro lado, por supuesto, tampoco vemos su firma contratada por medios de tendencias ideológicas marcadas, como republicanos, ultracatólicos y mucho menos obreristas.

⁶⁶ El profesor Teun A. van Dijk defiende, en varios de sus trabajos, la necesidad de la elaboración de una verdadera teoría del contexto del discurso, pues su análisis encierra gran complejidad al poseer este numeroso niveles que pueden de ser abordados (Van Dijk 2000: 23). Para una discusión sobre los múltiples elementos y niveles relevantes para la comprensión y producción de textos o discursos orales que encierra el contexto, pueden consultarse Van Dijk 2011 y 2012.

BIBLIOGRAFÍA

Alas, Leopoldo (2006): *Obras completas X: artículos (1898-1901)*, edición de Yvan Lissorgues y Jean-François Botrel, Oviedo, Nobel.

Alcalá-Zamora, Niceto (2013): *Memorias de un ministro de Alfonso XIII 1877-1930*, Madrid, La Esfera de los Libros.

“Ante el público” (1916), *El Día*, Madrid (2-XII), p. 2.

Aubert, M. Paul (1995): “La propagande étrangère en Espagne dans le premier tiers du XXe siècle”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, t. 31-3, pp. 103-176.

Aubert, M. Paul (2005): “Crisis del papel y consecuencias de la industrialización de la prensa (1903-1931)”, *Prensa, impresos, lectura en el mundo hispánico contemporáneo: homenaje a Jean-François Botrel*, Burdeos, Institut d’Etudes Iberiques & Ibéro-américaine, pp. 73-96.

Azcárate, Gumersindo de (1902): “El programa de Manresa”, *La Lectura*, Madrid, pp. 22-32.

Axeitos Valiño, Ricardo y Patricia Carballal Miñán (2007): “‘En su cama’, y ‘El vencedor’, dos cuentos de Emilia Pardo Bazán”, *La Tribuna. Cadernos de estudos da Casa-Museo Emilia Pardo Bazán*, número 5, pp. 377- 388.

Axeitos Valiño, Ricardo y Patricia Carballal Miñán (2009): “Nuevos cuentos de Emilia Pardo Bazán recuperados de la prensa madrileña”, *La Tribuna. Cadernos de estudos da Casa-Museo Emilia Pardo Bazán*, número 7, pp. 387- 432.

Burgos, Carmen de (1916): “Escuelas del Hogar”, *Por Esos Mundos*, Madrid, pp. 631-636.

“Cambio de política inevitable: llamamiento patriótico” (1898), *La Correspondencia Miliar*, Madrid (1-XI), p. 3.

Cassany, Daniel (2006): *Tras las líneas: sobre la lectura contemporánea*, Barcelona, Anagrama.

Cirvent (1912): “La bendita ignorancia”, *Heraldo Alavés*, Vitoria, n. 4392 (10-I).

Clemessy, Nelly (1971): *Emilia Pardo Bazán como novelista: de la teoría a la práctica*, 2 v., traducción de Irene Gambre, Madrid, Fundación Universitaria Española.

Cruz Seoane, María, María Dolores Saiz (1996): *Historia del periodismo en España. 3. El siglo XX: 1898-1936*, Madrid, Alianza.

Cueva Merino, Julio de la y Ángel Luis López Villaverde (2005): *Clericalismo y asociacionismo católico en España: de la Restauración a la Transición*, Cuenca, Ediciones Universitarias de Castilla-La Mancha.

Echarri, María de (1917): “Charlas femeninas: ¿feminista yo?”, *La Acción*, Madrid (26-II), p. 2.

“Enseñanza libre” (1916), *El Mentidero*, Madrid, n. 163 (26-II), p. 7.

Faus, Pilar (2003): *Emilia Pardo Bazán: su época, su vida, su obra*, t. II, A Coruña, Fundación Barrié de la Maza.

"Los festivales artísticos" (1917), *ABC*, Madrid, (10-II), p. 15.

Franco Rodríguez, José (1919): *Conferencias dadas en la Escuela del Hogar y Profesional de la mujer: curso de 1916-1917*, Madrid, [s.n.] (Imprenta de Cleto Valiñas).

Fuentes Codera, Maximiliano (2014): *España en la Primera Guerra Mundial: una movilización cultural*, Madrid, Akal.

Gómez de Baquero, Eduardo (Andrenio) (1917): "Los festivales del Eslava: antifeminismo y neutralidad", *La Época*, Madrid (10-II), p. 1.

"Gritos de socorro" (1898), *El Siglo Futuro*, Madrid (4-XI), p. 1.

"Grupo de investigación *La Tribuna*" (Xosé Ramón Barreiro Fernández, Ricardo Axeitos Valiño y Jacobo Manuel Caridad Martínez) (2010/2011): "La riqueza de Emilia Pardo Bazán. Una aproximación a su estudio", *La Tribuna. Cadernos de Estudos da Casa-Museo Emilia Pardo Bazán*, núm. 7, pp. 37-79.

"Horas perdidas" (1917), *El Sol*, Madrid (26-XII), p. 1.

López, Aureliano (1911): "Boletín de revistas", *Revista Católica de Cuestiones Sociales*, Madrid, n. 193 (I), pp. 59-69.

Martínez Sierra, Gregorio (1917): "El feminismo y la España que piensa", *ABC*, Madrid, (15-IV), pp. 2-3.

"Más sobre la concentración" (1898), *El Día*, Madrid (5-XI), p. 1.

"Murmuraciones de ayer" (1917), *El Liberal*, Madrid (11-II), p. 2.

Nelken, Margarita (1917): "La vida y las mujeres: las mujeres y la guerra II", *El Día*, Madrid (12-III), p. 4.

"Nosotros lo entendemos así: una carta del señor Pujol" (1917), *El Sol*, Madrid (27-XII), p. 1.

"Notas del día: los melancólicos" (1898), *La Correspondencia de España*, Madrid (10-XI), p. 1.

Novo Díaz, Mar (2012/2013): "Nuevos textos recopilados de Pardo Bazán en La Nación de Madrid", *La Tribuna. Cadernos de Estudos da Casa Museo Emilia Pardo Bazán*, núm. 9, pp. 241-330.

Nulema (1911): "La Escuela del Hogar", *La Lectura Dominical*, Madrid, n. 889 (14-I), pp. 19-20.

Pardo Bazán, Emilia (2006¹): *"Un poco de Crítica": artículos en el ABC de Madrid (1918-1921)*, ed. de Marisa Sotelo, Alicante, Universidad de Alicante.

Pardo Bazán, Emilia (20062): *Cartas de La Condesa en el Diario de la Marina de La Habana, Cuba (1909-1921)*, ed. de Juliana Sinovas Maté, Newark, Hispanic Monographs.

Pardo Bazán, Emilia (1999): *Emilia Pardo Bazán: la obra periodística completa en La Nación de Buenos Aires (1879-1921)*, ed. Juliana Sinovas Maté, A Coruña, Deputación da Coruña.

Pardo Bazán, Emilia (2011): *Obras Completas, XII, Cuentos Dispersos, II (1911-1921)*, ed. a cargo de José Manuel González Herrán, Madrid, Fundación José Antonio de Castro.

“Parece mentira” (1902), *El País*, Madrid (26-XI), p. 2.

Pereira-Muro, Carmen (2013): *Género, nación y literatura: Emilia Pardo Bazán en la literatura gallega y española*, [s. l.], Purdue University Press.

Pérez Romero, Emilia (1999): *Los artículos periodísticos de Emilia Pardo Bazán*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid.

Polavieja, Marqués de (1916): “La generación de 1916”, *La Nación*, Madrid (23-X), p. 2.

Ponce Marrero, Javier (2013): “Under propaganda fire: Spain and the Great War”, *War and Propaganda in the XXth Century*, María Fernanda Rollo, Ana Paula Pires y Noémia Malva Novais, editors, Lisboa, IHC - CEIS20, pp.13-18.

“Lo que se ve desde fuera” (1898), *El Liberal*, Madrid (10-XI), p. 1.

Quesada Novás, Ángeles (2002): “Los Reyes Magos de Emilia Pardo Bazán”, *Moenia*, núm. 8, pp. 103-112.

Quesada Novás, Ángeles (2004): “Emilia Pardo Bazán y los hermanos Álvarez Quintero: historia de una polémica”, *Emilia Pardo Bazán: estado de la cuestión*, ed. José Manuel González Herrán, Cristina Patiño Eirín, Ermitas Penas Varela, A Coruña, Casa Museo Emilia Pardo Bazán, Fundación Caixa Galicia, pp. 295-331.

Quesada Novás, Ángeles (2004): “Una colaboración periodística olvidada”, *La Tribuna. Cadernos de Estudos da Casa Museo Emilia Pardo Bazán*, núm. 2, pp. 223-266.

Quesada Novás, Ángeles (2006): “Una meta alcanzada: la cátedra universitaria de Emilia Pardo Bazán”, *La Tribuna. Cadernos de Estudos da Casa Museo Emilia Pardo Bazán*, núm. 4, pp. 43-81.

Quiles Faz, Amparo (2013): “El porvenir de la mujer española: Isabel Oyarzabal y El Día de Madrid (1916-1917)”, *Historia(s) de mujeres. Libro Homenaje a María Teresa López Beltrán*, Málaga, Universidad de Málaga, Perséfone-AEHIM, pp. 34-49.

Rico, María Luísa (2012): “La mujer y las Escuelas de Artes y Oficios en la España de la Restauración”, *Cuadrenos Kóre: revista de historia y pensamiento de género*, n. 6, pp. 83-113.

Rosenbush, Anne (2013): “Por la patria y por la verdad –Germany’s effort to maintain Spanish neutrality during the First World War”, *War and Propaganda in the XXth Century*, María Fernanda Rollo, Ana Paula Pires y Noémia Malva Novais, editors, Lisboa, IHC - CEIS20, pp. 19-26.

Royo Villanova, Antonio (1917): *Conferencia del señor Antonio Royo Villanova pronunciada en la sesión pública de 12 de enero de 1917*, Madrid, [s.n.].

“Situación peligrosa” (1898), *La Unión Republicana*, Palma de Mallorca (9-XI), p. 2.

“El testamento de un ministro” (1911), *El Eco de Galicia*, A Coruña, (7-I), p. 1.

Valdés, Leonor (1912): “La Escuela del Hogar”, *Revista General de Enseñanza y Bellas Artes*, Madrid, n. 53 (III): pp. 4-5.

Valle, José Antonio del (1981): "La censura gubernativa de prensa en España (1914-1931)", *Revista de Estudios Políticos*, n. 21 (mayo-junio), pp. 73-126.

Van Dijk, Teun A. (2000): "El discurso como interacción en la sociedad", *El discurso como interacción social*, Teun A. van Dijk, compilador, Barcelona, Gedisa, pp. 19-66.

Van Dijk, Teun A. (2011): *Sociedad y discurso*, Barcelona, Gedisa.

Van Dijk, Teun A. (2012): *Discurso y contexto*, Barcelona, Gedisa.

"Verdades gedeonicas" (1898), *El Nuevo País*, Madrid (1-XI), p. 1.

"Verdades notorias" (1898), *La Época*, Madrid (31-X), p. 1.

Vidal, Buenaventura L. (1917): "En honor de la mujer: femenina, no feminista", *La Acción*, Madrid (21-II), pp. 1-2.

"Voces de alarma" (1898), *El Liberal*, Madrid (1-XI), p. 1.

ANEXO

COLABORACIONES EN *EL DÍA*

["La Escuela del Hogar"](#), 3 de diciembre, 1916.

["Viejo y nuevo"](#), 10 de diciembre, 1916.

["Más vale tarde que nunca"](#), 17 de diciembre, 1916.

["Azucarillos"](#), 24 de diciembre, 1916.

["Del pasado"](#), 31 de diciembre, 1916.

["El error de los magos"](#), 7 de enero, 1917.

["Calor y calor"](#), 14 de enero, a1917.

["La santa Rusia"](#), 21 de enero, 1917.

["Aracnes"](#), 28 de enero, 1917.

["Gragea y bombas"](#), 4 de febrero, 1917.

["Los Tiempos de Isabel"](#), 11 de febrero, 1917.

["A los Quintero"](#), 18 de febrero, 1917.

[[En memoria de Zorrilla](#)], 22 de febrero, 1917.

["Tomando el pulso"](#), 25 de febrero, 1917.

["El bardo Gundar"](#), 11 de marzo, 1917.

["Memento"](#), 18 de marzo, 1917.

["Bagatelas y fruslerías"](#), 25 de marzo, 1917.

["Zurciendo"](#), 1 abril, 1917.

COLABORACIONES EN *LA NACIÓN*

["Indicios"](#), 9 de abril, 1917.

["Subsistencias"](#), 16 de abril, 1917.

["Escarlata"](#), 22 de abril, 1917.

- ["Niñerías"](#), 1 de mayo, 1917.
- ["Cavilando"](#), 7 de mayo, 1917.
- ["Una poza"](#), 13 de mayo, 1917.
- ["Tiempo perdido"](#), 20 de mayo, 1917.
- ["Trasquiladuras"](#), 28 de mayo, 1917.
- ["El degollado"](#), 3 de junio, 1917.
- ["Uno de allá"](#), 10 de junio, 1917.
- ["El lenguaje de las flores"](#), 17 de junio, 1917.
- ["Sobre un tema elegiaco"](#), 24 de junio, 1917.
- ["Descubrimiento erudito"](#), 1 de julio, 1917.
- ["Los trenes de Bonifacio"](#), 8 de julio, 1917.
- ["El veneno del Quijote"](#), 16 de julio, 1917.
- ["¡Anda con ella!"](#), 22 de julio, 1917.
- ["Voces antiguas"](#), 29 de julio, 1917.
- ["A la puerta de la sabiduría"](#), 19 de agosto, 1917.
- ["Responso"](#), 26 de agosto, 1917.
- ["Injertos"](#), 2 de septiembre, 1917.
- ["Otoñal"](#), 10 de septiembre, 1917.
- ["Dos procesiones"](#), 20 de octubre, 1918.
- ["La sombra del poeta"](#), 27 de octubre, 1918.
- ["Pulchra leonina"](#), 3 de noviembre, 1918.



Obreras en una fábrica fabricando proyectiles y de las cuales ha dicho José Kitchener que «la patria les está obligada por sus esfuerzos». Dibujo de A. C. Michel. (Reproducción autorizada)

El Gobierno a los hombres y mujeres todos, pero que sirven por la gran fabricación munición de guerra, la producción de proyectiles. Este género requiere muchas veces que se utilicen para que el ejército inglés pueda conseguir rápidamente con el ejército, especialmente para que se suministrara al ejército. Lo que son relevantes los fabricantes que trabajan fuertemente en la fabricación de munición, sino los mismos los del país que se preparan con granito. Son esenciales que José Kitchener los señale el siguiente mensaje: «Digo a los jóvenes empleados que están presentes en la fábrica de proyectiles, y que la patria les está obligada por sus esfuerzos a decir que Edward George les dice. En una hora ellos, como dependa de los señores de Kitchener, el ejército industrial de guerra comenzó cada día en las fábricas, se fueron fuertemente, pero solo cuando se acuerda que el gran trabajo de Kitchener en Enoch no ha estado fuera de trabajo».

© Biblioteca Nacional de España

La Ilustración Artística, Barcelona, n. 1750 (12-VII-1915)